

Medicina y literatura II

Medicine and Literature II

“El arte es la vida, pero con otro ritmo”
Muriel Barbery¹

En una primera mirada, medicina y literatura parecieran no tener mayor conexión, sin embargo, no es tan así. A la medicina se la define como ciencia, pero también como arte; atributo ya aludido en el primer aforismo redactado por ese griego ilustre llamado Hipócrates a quien se lo reconoce como el padre de la medicina. Entonces a través del arte, cualidad intrínseca de la literatura y rasgo más que necesario en la medicina, es que ambas disciplinas tienen un terreno cultural compartido, vínculo estrecho que sirve de vehículo para desarrollar empatía, incrementar el conocimiento humano y promover la reflexión moral. Esto es muy apreciado, aunque, en el fragor de la realidad, a veces, su expresión encuentra algunas dificultades.

La medicina, en los últimos cincuenta años alcanzó, en el plano científico y técnico, un crecimiento exponencial lo que dio origen a un médico dotado con un caudal de conocimientos muy potente en el sector biológico, formal, organicista, pero que lamentablemente durante su formación no ha sido capacitado con igual enjundia para apreciar el componente vitalmente humano, que cada paciente trae a la consulta. Carecer de este recurso, hace escasa su habilidad y predisposición para obtener datos, que con frecuencia son muy indispensables, para sostener el diagnóstico y encarar la solución de la anomalía o enfermedad que el sujeto padece.

Al observar la exagerada desproporción entre el “conocimiento médico duro” versus la pobreza para interpretar sentimientos y conductas humanas, varias universidades de Estados Unidos, han requerido del auxilio de la literatura pues creyeron que, por su contenido, la misma, podría ser el medio más eficaz para morigerar las consecuencias de este déficit. Para tal fin, en los planes de estudios del pregrado, han incorporado cursos y debates sobre distintas expresiones literarias. Esta iniciativa se

instaló en la década del setenta y ahora también se ha expandido a universidades europeas y sería muy propicio que pronto se incorporasen a las nuestras.

La literatura, escrita por buenos autores, nos enseña a entender y comprender el devenir habitualmente complejo de la condición humana. Obras, aunque de ficción, expresan de manera formidable pensamientos y sentires de muy variada índole los que a menudo atraviesan, en más o en menos, la vida de todos los seres humanos. Esto es más conmovedor, cuando el relato tiene que ver con la condición más frágil del individuo; situación que acontece de manera patente cuando se describe, de modo muy real, ese cono de incertidumbres que emerge con el advenimiento de una enfermedad; circunstancia que trastoca, a veces de forma dramática, el desarrollo del individuo ya en el plano personal, así como también en el familiar, laboral y social. Este escenario de emociones que de manera magistral muchas expresiones literarias revelan, con un tono profundamente humano, es una gran herramienta pues al sacudir nuestra interioridad; sensibilizan y facilitan que nos acerquemos al punto de vista de los enfermos y ante el sufrimiento de los mismos seamos capaces de comprender la penuria que genera la adversidad en que se encuentran. Meternos en la piel del sufriente habilita a experimentar una empatía sincera y en ese contexto transmitir esperanza, no es un cumplido trivial, dicho al pasar, sino el sincero anhelo de acompañar en la desventura para que todo se resuelva o al menos sea más tolerado o llevadero.

También para el año dos mil, la doctora Charon R. más otros autores americanos al advertir el deterioro, cada vez mayor, de la relación entre médicos y pacientes idearon o crearon lo que se ha dado en llamar, y ahora muy en boga, medicina narrativa. En ella se enfatiza que, para restaurar el valor trascendente de la misma, la consulta médica debe ser, además de idónea, humana, es decir compasiva; ingrediente esencial para escuchar, absorber, interpretar y aprender de historias y coyunturas que el paciente “narra” no solo de su enfermedad, sino también de los vinculados con la salud y su propia vida, que, de verdad, juegan un rol determinante en la estimación y significado de la misma.

Si el encuentro se desarrolla en un ambiente de singular empatía ese intercambio y aprendizaje de realidades, que con frecuencia la “ciencia neutra” ignora o ha ignorado, puede ser considerado en un sentido amplio, como literatura oral que promueve sanación. Visto con esa óptica, se percibe como muy claro que entre el conocimiento que nace del rigor científico (MBE) y el saber que aporta la narrativa (MBN) hay un hilo conductor que no los separa, sino que, por el contrario, los amalgama en un “corpus sanador” que abarca al hombre en su totalidad.

Ejercer el oficio con los condimentos que hemos referido da argumentos para sostener que seríamos ¡y qué bueno! un profesional que actúa con la pericia de un artista sin abandonar los postulados de la ciencia... obviamente “rara avis” para estos tiempos donde las acciones están subordinadas, entre otras cosas, a la inmediatez.

MBE. Medicina basada en la evidencia

MBN. Medicina basada en la narrativa



Dr. Cipriano Eduardo Rougier 
Clínica Universitaria Reina Fabiola.
Servicio de Pediatría

Bibliografía

- 1-Hipócrates. Primer aforismo “Vita brevis, ars longa, occasio praeceps, experimentum periculosum, iudicium difficile”. Traducido significa: “La vida es breve, el arte es largo, la ocasión fugaz, la experiencia engañosa y el juicio difícil”.
- 2-McLellan MF, Jones AH. Why literature and medicine? *Lancet* 1996; 348:109-111.
- 3-Hawkins A, McEntyre M. *Teaching Literature and Medicine*. New York: The Modern Language Association of America; 2000.
- 4-Greenhalgh T, Hurwitz B. Why study narrative? *BMJ*. 1999;318(7175):48-50
- 5-Charon R. Narrative medicine: form, function, and ethics. *Ann Intern Med*. 2001;134(1):83–87.
- 6-Barbado Hernández FJ. Medicina y literatura en la formación del médico residente de medicina interna. *An. Med. Interna* (Madrid). Vol. 24; N°4; abr 2007.

